

4-15-2018

Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra

Claudia Cabello Hutt

Follow this and additional works at: https://docs.lib.purdue.edu/purduepress_previews

 Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), and the [Latin American Studies Commons](#)

Recommended Citation

Cabello Hutt, Claudia, "Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra" (2018). *Purdue University Press Book Previews*. 8.

https://docs.lib.purdue.edu/purduepress_previews/8

This document has been made available through Purdue e-Pubs, a service of the Purdue University Libraries. Please contact epubs@purdue.edu for additional information.

ARTESANA DE
SÍ MISMA

Purdue Studies in Romance Literatures

Editorial Board

Íñigo Sánchez-Llama, Series Editor	Deborah Houk Schocket
Elena Coda	Gwen Kirkpatrick
Paul B. Dixon	Allen G. Wood
Patricia Hart	
Howard Mancing, Consulting Editor	
Floyd Merrell, Consulting Editor	
Joyce L. Detzner, Production Editor	
Susan Y. Clawson, Associate Production Editor	

Associate Editors

French

Jeanette Beer
Paul Benhamou
Willard Bohn
Gerard J. Brault
Thomas Broden
Mary Ann Caws
Glyn P. Norton
Allan H. Pasco
Gerald Prince
Roseann Runte
Ursula Tidd

Italian

Fiora A. Bassanese
Peter Carravetta
Benjamin Lawton
Franco Masciandaro
Anthony Julian Tamburri

Luso-Brazilian

Fred M. Clark
Marta Peixoto
Ricardo da Silveira Lobo Sternberg

Spanish and Spanish American

Maryellen Bieder
Catherine Connor
Ivy A. Corfis
Frederick A. de Armas
Edward Friedman
Charles Ganelin
David T. Gies
Roberto González Echevarría
David K. Herzberger
Emily Hicks
Djelal Kadir
Amy Kaminsky
Lucille Kerr
Howard Mancing
Floyd Merrell
Alberto Moreiras
Randolph D. Pope
Elżbieta Skłodowska
Marcia Stephenson
Mario Valdés

PSRL

volume 72

ARTESANA DE SÍ MISMA

Gabriela Mistral,

una intelectual en cuerpo y palabra

Claudia Cabello Hutt

Purdue University Press
West Lafayette, Indiana

Copyright ©2018 by Purdue University. All rights reserved.

∞ The paper used in this book meets the minimum requirements of American National Standard for Information Sciences—Permanence of Paper for Printed Library Materials, ANSI Z39.48-1992.

Printed in the United States of America
Interior template design by Anita Noble
Cover template design by Heidi Branham
Cover image: Jeff Winstead

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Names: Cabello Hutt, Claudia, 1977– author.

Title: Artesana de sí misma : Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra / Claudia Cabello Hutt.

Description: West Lafayette : Purdue University, 2018. | Series: Purdue studies in Romance literatures ; 72 | Includes bibliographical references and index.

Identifiers: LCCN 2017031447 | ISBN 9781557538079 (pbk. : alk. paper) | ISBN 9781612495279 (epdf) | ISBN 9781612495286 (epub)

Subjects: LCSH: Mistral, Gabriela, 1889-1957. | Mistral, Gabriela, 1889-1957--Political and social views.

Classification: LCC PQ8097.G6 Z527 2018 | DDC 861/.62 [B] --dc23 LC record available at <https://lcn.loc.gov/2017031447>

Índice

vii Agradecimientos

1 Introducción

Artesana de sí misma

17 Capítulo uno

La construcción de una intelectual transnacional

18 Intelectual, maestra y poeta: 1905–1922

27 Una obrera intelectual

36 Reguladora y puente

46 Los campamentos base como estrategia de intervención

57 Capítulo dos

Intervenciones laterales: Mistral en política

60 La educación, un asunto político

70 Literatura, pedagogía y política

79 Artesana de la chilenidad

88 Contadores de patrias

97 Capítulo tres

De la provincia al continente

98 Redes transnacionales

109 Recados a Chile desde el extranjero

119 Estados Unidos antes del Nobel

129 Panamericanismo e hispanoamericanismo

141 Capítulo cuatro

Intelectual pública en cuerpo de mujer

143 Imágenes multiplicadas

151 Retrato de una joven escritora

158 Alejar a la mujer de la escritora

165 Capítulo cinco

El deseo por la imagen

166 El cuerpo

169 Visibilidad y fama literaria

176 La fotografía como amenaza y promesa

182 *Performance* fundacional

187 Notas

215 Obras citadas

231 Índice alfabético

Agradecimientos

Este libro es el resultado de lecturas, viajes, archivos y conversaciones con colegas, profesores y amigos a lo largo del continente. Agradezco el apoyo de una serie de becas que hicieron posible mi investigación en las principales colecciones de manuscritos e imágenes de Gabriela Mistral en Estados Unidos y Chile. En una primera etapa de investigación conté con becas de doctorado de la Universidad de Rutgers y la Beca de Gestión Propia de CONICYT, Chile. Más tarde, este proyecto recibió el apoyo de la Universidad de Carolina del Norte, Greensboro donde agradezco el respaldo del College of Arts and Sciences y el Departamento de Lenguas, Literaturas y Culturas (Summer Excellence Grant y New Faculty Grant). También agradezco la beca de verano de NeMLA que me permitió viajar a Vicuña, Chile. Este trabajo no podría haber sido posible sin el acceso al archivo de Mistral en la Biblioteca Nacional de Chile, tanto antes como después de la donación de Doris Dana. Quiero agradecer a su director, Pedro Pablo Zegers, quien me dio la oportunidad de colaborar con la catalogación de los materiales del legado en la embajada de Chile en el 2007, antes de su traslado a Chile.

En la Universidad de Rutgers, tanto el Departamento de Español y Portugués como el Programa de Estudios de Género me ofrecieron una comunidad intelectual que marca mi trayectoria y pensamiento hasta hoy. A Marcy Schwartz le debo un agradecimiento especial por su apoyo constante y guía fundamental durante la investigación y escritura de este libro. Marcy es un modelo de mentora, investigadora, amiga y activista. A Graciela Montaldo, cuya obra y pensamiento han sido un estímulo fundamental para mí, le agradezco el haberme hecho las preguntas que me llevaron a formular este proyecto y por guiarme en el proceso de re-interpretar a una figura canónica como Mistral. A César Braga-Pinto por enriquecer el texto con su lectura y apoyar mi proceso durante mis años en Rutgers. A la memoria de Tomás Eloy Martínez, un maestro brillante y a la vez generoso que dejaba algo sembrado en cada conversación. A mis amigos y colegas con los que disfruté y recorrí nuestros años en Rutgers, compañeros de lecturas y conversaciones interminables, una segunda familia: Macarena Urzúa, Viviana Pinochet, Juan José Adriasola, Cristóbal Cardemil, Valeria Garrote, Selma Cohen, Greg Diuk,

Gustavo Crembil, Freddy Intersimone, Brenda Werth, Anita Figueroa y Julieta Vitullo. En memoria de nuestra querida amiga y compañera Soledad Chacón, una mujer fuerte y valiente que nos hace mucha falta.

Quiero agradecer también a Licia Fiol-Matta, quien a través de su libro *Queer Mother for the Nation* me hizo ver que era posible y necesario leer de nuevas formas a Mistral y que generosamente ha participado de mi intento. A Elizabeth Horan, mistraliana y maestra, quien me apoyó desde el comienzo de esta investigación facilitándome datos y abriendo conversaciones en muchas conferencias a lo largo de estos años. Sus ideas y su rigor han fortalecido mi trabajo. A las investigadoras, colegas y amigas con quienes he compartido espacios de conversación, paneles, grupos de investigación y proyectos editoriales, que me han estimulado y ayudado a madurar algunas ideas de este libro: Vicky Unruh, Gwen Kirkpatrick, Ana Peluffo, Francesca Denegri, Graciela Batticuore, Pura Fernández, Aurélie Vialette, Mariela Méndez y Carolina Alzate. A Selma Cohen, amiga y editora extraordinaria, por darme el empujón que necesité para terminar este libro. A María Laura Bocaz, amiga de toda una vida y colega que me ha acompañado en aventuras de archivos y muchas más. A Gonzalo, mi compadre.

A la Universidad de Carolina del Norte, Greensboro, en especial al Departamento de Lenguas, Literaturas y Culturas que me ha apoyado para dedicarme a la investigación de este libro. Quiero agradecer a mis colegas en UNCG que enriquecen mi trabajo y mi vida: Mariche Bayonas, Amy Williamsen, Ignacio López, Carmen Sotomayor, Verónica Grossi, Ana Hontanilla, Cybelle McFadden, Risa Applegarth, Alejandro Hortal, Alejandro Rutti y Lorena Guillén. A mis amigos y colegas chilenos por sostener, a través de los años, una conversación vital para mí: Alicia Salomone, Natalia Cisterna, Lorena Garrido, Ignacio Álvarez, Lucía Stetcher, Rubí Carreño, Cristián Opazo, Valeria de los Ríos, Lorena Amaro, Matías Ayala, Claudia Darrigrandi, Carol Arcos, Claudia Montero, Antonia Viú y Carla Ulloa. En memoria de una profesora de la Universidad Católica sin la cual no estaría aquí, María Ester Martínez, que me enseñó a leer, a escribir y me mostró el poder de no ceder ni complacer siempre. Un agradecimiento especial a Alicia, Natalia y María Laura por sus lecturas y comentarios del manuscrito. A Íñigo Sánchez Llama, editor de la colección

Purdue Studies in Romance Literatures, por creer en este proyecto y a Joyce Detzner por su paciencia y dedicación. A Jeff Winstead por el diseño de la imagen de la portada. Agradezco también las cuidadosas lecturas y excelentes comentarios de los lectores anónimos de este manuscrito.

A Claudia Tapia, directora del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional, por su ayuda con las imágenes digitalizadas de Mistral y por autorizar su publicación. A los editores de la revista *Taller de Letras* y de *Revista Iberoamericana* por autorizar la reproducción de nuevas versiones de artículos publicados originalmente en estas revistas. Estos artículos son: “Gabriela Mistral artesana de sí misma: multifuncionalidad de la prosa mistraliana en su construcción como sujeto intelectual,” *Taller de Letras* 41 (2007): 53–67, que forma parte del capítulo 1 y “La letra y el cuerpo: la imagen visual de Gabriela Mistral, 1905–1922,” *Revista Iberoamericana* 250 (enero–marzo 2015): 161–82, que forma parte del capítulo 4. A Carolina Alzate y Darcie Doll, editoras de *Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina* (Santiago de Chile y Bogotá: Universidad de Chile y Ediciones Uniandes, 2014), por autorizar la publicación de una versión de “Tejiendo un sueño americano: el poder de las redes de Gabriela Mistral con Estados Unidos en los años 1920 y 1930,” 85–104, que forma parte del capítulo 3.

Finalmente, a mi familia por darme fuerza y apoyo permanente. A Jennifer Hutt la maestra y mentora original que me dio el suelo donde me paro, que me ayudó a construir el “cuarto propio” desde donde he podido pensar y crear con libertad. A Víctor Hugo Cabello, por abrirme el mundo y darme valor para enfrentarlo; por animarse a leerme y escucharme hablar de Mistral en su intento por entender mi mundo académico, muy lejano al de él. A mis hermanas, Cristina y Tania, mujeres fuertes, creativas y generosas. A las sobrinas más artísticas y alegres, Luciana y Agustina. A mi abuela Nana por su cariño y sus velitas. A la memoria de mi abuelo James Hutt que apoyó siempre mis sueños, me enseñó a trabajar con las manos y a pensar en soluciones para cada problema. A las amigas que siguen cerca después de tres décadas: Mari, Cata y Dani. Este libro está dedicado a Felipe y Elisa. A Felipe el compañero que encontré gracias a la literatura hace casi 20 años. Gracias por una conversación que empezó en el patio de Campus Oriente y que me ha hecho pensar más que nada. A

Agradecimientos

Elisa, su compromiso con la escritura me inspira, sus convicciones, su valentía y la compasión con que se enfrenta al mundo me confirman la urgencia de hacerle justicia a las mujeres, que como Mistral, nos abrieron caminos y nos señalan el rumbo.

Introducción

“... no crean que nadie destruye a nadie, pero
no crean tampoco que nadie hace a nadie.”

Gabriela Mistral, Discurso en Panamá [1931]

Delegaciones de escolares, maestros, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile y de México, autoridades nacionales y locales, se congregaron en Santiago para despedirla, se cantaron himnos, se hicieron discursos, se le hizo entrega de mensajes para la nación hermana. La prensa cubrió cada detalle, el crítico literario más reconocido del momento, Alone, escribió en *El Mercurio* sobre los homenajes y elogió su persona: “Es preciso confesar delante de ella que estamos en presencia de un ser superior, uno de esos privilegiados para los cuales brilla una luz que los demás no percibimos” (“Gabriela Mistral en México” 526). Antes de salir del país la prensa chilena anunció la inauguración de una escuela que llevaría su nombre en México. Los periódicos destacaron la importancia del viaje y calificaron a la escritora como “el más elevado exponente de las letras de su patria,” “el orgullo de los pueblos de América” (Vega López, “Una embajada de arte” 520). Se embarcó finalmente en Valparaíso. En el trayecto es homenajeada y entrevistada por la prensa en Lima y La Habana. Al llegar al puerto de Veracruz la esperan escritores, periodistas y autoridades, también las palabras de bienvenida de uno de los intelectuales más importantes de la época, el entonces Ministro de Instrucción Pública, José Vasconcelos, quien le declara: “usted es un resplandor vivo que descubre a las almas sus secretos y a los pueblos sus destinos” (Mistral, *Recopilación* 537). Se le entregan las llaves de las ciudades por donde pasa, se nombran escuelas, bibliotecas y calles en su honor y se le dedica una estatua. Una historia como esta, de la pompa de una despedida y la grandilocuente

recepción de Gabriela Mistral en México, resulta razonable para la primera escritora latinoamericana en ganar el premio Nobel de literatura en 1945, sin embargo, lo extraordinario es que todo esto ocurrió en 1922, durante su primera salida de Chile y antes de que publicara su primer libro.

La historia de la humilde y sufrida maestra de provincia, quien gracias a su abnegada labor pedagógica y la genialidad de su poesía se hizo conocida en gran parte de Latinoamérica hasta ganar el premio Nobel de literatura, es una versión que predominó por décadas y que aún persiste en textos escolares y en la opinión pública. Recién hacia finales de la dictadura en Chile (1990) se comienza a abrir el camino para que una nueva generación de lectores se reencontre con la originalidad y la fuerza de la obra de Gabriela Mistral gracias al trabajo de investigadores como Jaime Concha, Raquel Olea, Soledad Fariña, Eliana Ortega y Patricio Marchant. A partir de estas nuevas lecturas críticas, del sorprendente boom editorial de las últimas décadas en torno a la prosa y las cartas de Gabriela Mistral así como de los recientes descubrimientos que amplían el corpus de su obra, hoy tenemos una idea muy distinta del ascenso profesional de esta maestra sin título, de su impresionante carrera literaria y su influencia como intelectual transnacional. Este corpus considerablemente ampliado de la obra de Mistral ilumina un complejo entramado de poderes y estrategias identitarias, en un contexto histórico donde la prensa y las escuelas jugaron un papel clave en los proyectos nacionales de identidad y progreso. Mistral trabajó intensamente en ambos frentes y se construyó a sí misma dejando poco al azar. ¿Cómo, entonces, sale Lucila Godoy del Valle del Elqui para llegar a convertirse en Gabriela Mistral? Para comprender este proceso es necesario considerar la riqueza y complejidad del relato que ella crea acerca de sí misma, la efectividad de su representación visual, las tensiones dentro de la persona Gabriela Mistral, el posicionamiento estratégico que logra en el tensionado mapa social y político de las primeras décadas del siglo XX, así como las redes que se tejen en torno a ella, redes que, por lo demás, cuentan la historia de su tiempo, el abismo del cambio de siglo y la desigual modernidad latinoamericana.¹ Porque una escritora como Mistral no opera en el vacío, más allá de su trabajo sistemático por auto-definirse a nivel discursivo y visual; enfrentó el desafío de situarse en un campo literario controlado mayoritariamente por hombres

desde las capitales. ¿Cuáles son las fuerzas, los deseos, las políticas culturales y los límites de la práctica literaria que favorecen y problematizan el proyecto de un sujeto como Mistral en las primeras décadas del siglo XX?

Este libro reevalúa el lugar y la función de la escritora, educadora y diplomática chilena Gabriela Mistral (1889–1957) y sus condiciones de producción en la historia literaria e intelectual latinoamericana, en un intento por llenar vacíos en el estudio de esta figura canónica. Enfocándome en la prosa, la iconografía y un conjunto de materiales inéditos (manuscritos, correspondencia, fotografías), elementos poco estudiados por la crítica, establezco que la prosa que Mistral publica en periódicos y revistas en Latinoamérica y Europa, junto con la representación visual de su persona y la hábil creación de redes transnacionales son claves en su construcción como una intelectual moderna de influencia internacional. Este planteamiento cuestiona la idea de que la poesía de Mistral es el factor decisivo que explica su trayecto desde sus inicios como una maestra de provincia sin título hasta alcanzar los más altos reconocimientos literarios e intelectuales.² Al considerar este conjunto de textos y representaciones visuales en el contexto histórico y cultural latinoamericano de las primeras décadas del siglo XX, es posible trazar no sólo la relación problemática de Mistral en tanto mujer intelectual y escritora con el campo intelectual latinoamericano, sino también la configuración misma de este campo, sus redes y, particularmente, el lugar (o ausencia) de la mujer en él. Este libro aborda el proceso de construcción de Mistral como intelectual, su trayecto discursivo y simbólico hacia un lugar reconocido (aunque problemático) en el campo literario e intelectual latinoamericano; por esta razón se concentra en su periodo de formación, internacionalización y consolidación como intelectual profesional que va desde 1904 hasta fines de la década de 1930.³ Este trabajo en ningún caso intenta ser una biografía de Mistral, es más bien una indagación acerca de cómo la escritora, en tanto mujer, mestiza, pobre y sin educación formal, llegó a ser una influyente intelectual pública.⁴ Es una reconstrucción del trazado histórico que revela una serie de negociaciones y estrategias identificables, y hasta el momento escasamente reconocidas, dentro del sistema cultural y político en el que le tocó participar. En el contexto sociohistórico de la modernidad latinoamericana, los movimientos feministas, los discursos latinoamericanistas y

la expansión del sistema de educación pública en Chile y en el continente en general, resulta esencial preguntarse por el modo en que una mujer como Mistral se relacionó con distintos Estados, con las elites intelectuales, y cómo y desde qué lugares negoció un grado de participación en la articulación de la idea de nación, ciudadanía y cultura. La variedad de sus estrategias y formas de auto-representación dieron pie, a su vez, a las facetas contradictorias de su imagen pública, permitiendo que un amplio espectro de sectores políticos, intelectuales y sociales, tanto en Chile como fuera de su país, leyeran y reescribieran su obra y su figura con propósitos ideológicos distintos. El objetivo de este libro es reconocer, más allá del mito y el ícono, las múltiples y complejas representaciones de Mistral, analizar sus funciones y los distintos espacios nacionales y simbólicos por los que circula, para que se la piense como una intelectual además de una gran poeta; como una escritora y una figura pública que no sólo reflexionó acerca de Chile, sino que tuvo un rol activo en proyectos nacionales y continentales de las primeras décadas del siglo XX.

Gabriela Mistral participó de una generación intelectual marcadamente populista, nacionalista y latinoamericanista que levantó ambiciosos proyectos integrando lo político, lo cultural y lo pedagógico con el objetivo de guiar los debates públicos de su tiempo e impulsar transformaciones sociales. Una generación que, a diferencia de los letrados del fin de siglo, no reacciona ya desde una sensibilidad amenazada que desestabiliza sus prácticas (Montaldo, *La sensibilidad* 12) sino que cree tener respuestas desde el ámbito de la cultura, el arte y la educación para enfrentar las profundas transformaciones políticas y económicas que marcan las décadas de 1920 y 1930. Si “el campo literario finisecular genera un discurso de la cultura como respuesta a la fragmentación moderna” donde la literatura “podía constituir el refugio de la experiencia total de ‘lo humano’” (Ramos, *Desencuentros* 269), para los ensayistas y escritores contemporáneos a Mistral como Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Magda Portal, José Carlos Mariátegui, Pedro Henríquez Ureña, Joaquín García Monge y Manuel Ugarte, la literatura no basta, la torre de marfil ya no es una opción ética y el poeta, escritor o artista debe salir a la calle y poner su palabra y acción al servicio de proyectos políticos de justicia social. Vasconcelos explica esta posición en 1920: “Las revoluciones contemporáneas quieren a los sabios y quieren a

los artistas, pero a condición de que el saber y el arte sirvan para mejorar la condición de los hombres. El sabio que usa su ciencia para justificar la opresión y el artista que prostituye su genio para divertir al amo injusto no son dignos del respeto de sus semejantes, no merecen la gloria” (*Obra selecta* 44). Una exigencia que sin duda marca el camino y el discurso de Mistral quien está entre el grupo de intelectuales que Vasconcelos reúne en México entre 1920 y 1924. Esta posición, que se repite en boca de otros intelectuales de esta generación, establece límites no solo a la práctica literaria sino que marca el discurso público de auto-representación del escritor como se verá en el caso de Mistral. La exigencia de compromiso social llega incluso hasta el punto de impulsar el abandono del arte por la urgencia de la acción y el discurso político, como en el caso de la poeta peruana y amiga de Mistral, Magda Portal quien sostiene que Víctor Raúl Haya de la Torre le dijo durante el comienzo de su participación en el APRA: “Ya no puedes seguir escribiendo poesía. Ahora tienes que estudiar economía política” (cit. en Bergel 307). Alfonso Reyes por su parte plantea una síntesis entre el llamado a la acción y la labor literaria, síntesis necesaria para el escritor latinoamericano quien al desempeñar varios oficios tiene naturalmente mayor vinculación social. Reyes atribuye, al igual que Vasconcelos y Mistral, un rol determinante a su generación: “En la crisis, en el vuelco que a todos nos sacude hoy en día y que necesita del esfuerzo de todos, y singularmente de la inteligencia (a menos que nos resignáramos a dejar que sólo la ignorancia y la desesperación concurren a trazar los nuevos cuadros humanos), la inteligencia americana está más avezada al aire de la calle; entre nosotros no hay, no puede haber torres de marfil” (“Notas sobre la inteligencia americana” 232). Mistral se identifica con este llamado que a su vez necesita de figuras como ella, una mujer que puede hablar desde y para las maestras, los campesinos y los indígenas adoptando un rol de mediadora y puente, como veremos en el primer capítulo.

La dimensión transnacional y transatlántica es central al pensamiento y a la profesionalización de Mistral como intelectual, “she is the first female transnational figure of Latin America, with major influence across the hemisphere” (Fiol-Matta, *Queer Mother* xv). Mistral, desde el comienzo de su carrera, cultiva redes con personas y publicaciones fuera de Chile, introduce ideas y autores extranjeros en Chile (ver sus textos en la revista *Mireya*, 1919) y

establece una presencia propia en publicaciones en Latinoamérica y Europa. Después de su salida al extranjero y durante el resto de su carrera (vive en Brasil, México, Estados Unidos, Portugal, España, Francia, Italia) escribe sobre Chile para un público internacional, como parte de una estrategia que se explica en el tercer capítulo. Aunque es un rasgo que compartía con muchos de sus contemporáneos, la multidimensionalidad de su posicionamiento transnacional, en su discurso, sus redes y su identidad como intelectual pública, es algo que la diferencia de las escritoras latinoamericanas que la precedieron. Mistral es sin duda la figura más destacada de la primera generación de escritoras e intelectuales latinoamericanas profesionales que operan a escala panamericana y transatlántica (Victoria Ocampo es otra figura fundamental).

En enero del 2007 mientras realizaba la primera parte de mi investigación en la Biblioteca Nacional en Santiago de Chile, la muerte de la pareja y albacea de Gabriela Mistral, Doris Dana, dio pie a un inesperado giro en este proyecto. La muerte de la norteamericana en Massachusetts desató un publicitado proceso de sucesión de las más de cien cajas de manuscritos (muchos inéditos), cartas, fotografías, grabaciones sonoras y objetos que habían permanecidos inaccesibles por más de cincuenta años. El gobierno chileno comenzó una campaña para conseguir el “retorno” (o repatriación, como se habló en la prensa) de este legado a Chile. La presidenta Michelle Bachelet se involucró personalmente en la tarea y el tema fue activamente seguido por la prensa del país y extranjera. Luego de la visita de la sobrina y heredera de Doris Dana a Chile, Doris Atkinson, invitada por el gobierno para presentarle las condiciones en que se guardaría el legado, anunció que donaría todo a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos bajo el requisito de que los derechos de publicación fueran administrados por la Orden Franciscana, a beneficio de los niños pobres de Montegrande (siguiendo una orden antigua de la propia Mistral). De este modo, todo el material fue trasladado a la embajada de Chile en Washington, DC, y el director del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional, Pedro Pablo Zegers, fue enviado para catalogar y preparar el archivo para su traslado final a Chile. Gracias a mi trabajo en el archivo de Mistral en la Biblioteca Nacional fui invitada a colaborar en este proceso. Tuve la oportunidad única de abrir, junto al director del archivo, muchas de las cajas del legado. Este cúmulo de docu-

mentos y objetos aporta datos biográficos claves (como su relación amorosa con Doris Dana), al tiempo que aumenta de forma considerable el corpus conocido de poemas y sobre todo cartas de Mistral (y en menor medida de prosa). Estos materiales iluminan sus vínculos profesionales y de amistad con mujeres y hombres de su tiempo, así como aspectos más íntimos de su pensamiento (por ejemplo, en las largas conversaciones con Doris Dana grabadas en cintas magnéticas durante los años 1950 en Estados Unidos), además de la fuerte influencia que Mistral tuvo en la carrera de otros escritores españoles y latinoamericanos. Este libro incorpora los materiales correspondientes al periodo de formación e internacionalización de su carrera (anterior al premio Nobel), que es el foco de este análisis. A su vez, se incluye la riqueza del archivo fotográfico que el legado de Doris Dana ha aportado a los estudios mistralianos.

Con el fin de proponer un análisis de Mistral en tanto intelectual moderna y transnacional, este libro sigue el estudio de cuatro ejes: la imagen pública, la prosa periodística, las conferencias y la correspondencia de la escritora. Su poesía no se incorpora directamente por varias razones: la primera es que la poesía de Mistral ha recibido atención constante por parte de la crítica y en los últimos años han aparecido excelentes estudios desde la perspectiva de género y los estudios culturales. La segunda, y más importante, es que dado el volumen, la calidad literaria y la relevancia cultural y política de la prosa de Mistral su estudio es urgente para el campo de la literatura, la historia intelectual y los estudios de género latinoamericanos. Si bien la prosa mistraliana ha generado algunos artículos, solo se han publicado tres libros que la incluyen como parte central de su análisis (Arrigoitia [1989]; Figueroa et al. [2000]; Pizarro [2005]). Lo mismo ocurre con su imagen pública y amplísima iconografía, la que ha recibido aun menos atención que su prosa. Sobre este último aspecto solo se pueden mencionar los excelentes trabajos de Elizabeth Horan (1995) y Licia Fiol-Matta (2002), ambos anteriores a la aparición del nuevo legado. Otra razón que justifica el estudio de los ensayos, la correspondencia y la imagen pública de Mistral es el lugar liminal y excéntrico que ha ocupado en tanto intelectual dentro de la historia cultural de Latinoamérica, un lugar que ha incidido en el número limitado de estudios sobre su función intelectual y sus redes, tanto desde la crítica feminista como desde

los estudios de historia intelectual latinoamericana. Si bien hace ya un par de décadas se ha abordado la participación de la mujer en la historia cultural y política de Latinoamérica (Bergmann et al. [1990]; Masiello [1992]; Meyer [1995]; Pratt [1995]; Lavrin [2005]; entre muchos otros estudios sobre escritoras específicas), a mi juicio estas investigaciones se han concentrado, por un lado, en la participación de mujeres y el rol de la prensa en los movimientos feministas. Por otra parte, y particularmente desde el campo de la literatura, la crítica ha confrontado la ausencia o presencia limitada de mujeres escritoras latinoamericanas en el canon y la tendencia a aislarlas como “casos aparte,” orbitando periféricamente los movimientos y generaciones literarias. En esta línea de reevaluación están trabajando muchos de los nuevos estudios acerca de la obra poética de Mistral. Como parte de este esfuerzo se puede entender un también renovado interés por su prosa, a través de la publicación de antologías que buscan difundir ensayos y cartas. Sin embargo, no es fácil incluir a Mistral dentro de un conjunto de mujeres, escritoras e intelectuales que tuvieron un rol activo en los movimientos feministas de la primera mitad del siglo. Aseveraciones como la de Ángel Rama, cuando afirma que Mistral “simbolizó el movimiento feminista que la generación impuso” (164), han sido ampliamente desacreditadas por la crítica mistraliana. Mistral no fue miembro activo de ninguna organización feminista, aunque escribiera ocasionalmente sobre éstas y apoyara algunas de sus luchas. Por otro lado, tanto en sus ensayos como en su epistolario quedan documentados los conflictos y diferencias que tuvo con feministas de la época y algunas de sus causas políticas. Aun cuando llevó una vida que encarnaba en gran medida las aspiraciones de independencia económica y desarrollo intelectual a la que aspiraban las mujeres de los movimientos de liberación femenina, a nivel discursivo Mistral defendió la maternidad como anterior a cualquier otra tarea de la mujer. Entonces, y a la luz de la compleja y a veces paradójica visión de la situación de la mujer y sus derechos, no me parece posible identificarla como un símbolo del movimiento feminista, a pesar de su indudable aporte en tanto modelo de mujer creativa que ocupó espacios públicos de poder.

Aunque la influencia, el valor y los temas de sus ensayos así como el poder que tuvo en el campo intelectual permita integrarla dentro de la tradición intelectual canónica “masculina” latinoamericana, el hecho de ser mujer ha llevado a desplazarla e

incluirla, con muchos reparos, en el grupo de las intelectuales y escritoras mujeres (con las que tuvo relaciones más bien personales y literarias). Postulo que este lugar liminal de Mistral es una razón por la que su pensamiento social y político, así como su participación en importantes redes intelectuales de su tiempo, ha recibido insuficiente atención.⁵ Un ejemplo del espacio marginal en que se sitúa el pensamiento de Mistral en la historia y las categorías creadas por los estudios literarios y la historia intelectual lo entrega Julio Ramos, quien refiriéndose a Cornejo Polar, describe al conjunto de ensayistas e intelectuales latinoamericanos contemporáneos a Mistral:

... la obra crítica de Cornejo Polar bien podría considerarse como una de las últimas instancias de cierto discurso latinoamericanista, el legado de los ensayistas, la compleja tradición que posibilitó el trabajo de figuras como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, o el mismo Ángel Rama —figuras que narrativizaron la memoria, el canon de los estudios humanísticos latinoamericanos. Fueron ellos (rara vez *ellas*, por cierto) intelectuales de amplia inserción política cuya autoridad suponía una red de articulaciones entre la cultura, el *nomos* nacional y la esfera pública que acaso no sea posible sostener ya en las sociedades neoliberales contemporáneas. (“Genealogías” 186; énfasis original)

Y en *la nota al pie*, en su explicación acerca del “ellas,” aparece Mistral:

No estamos sugiriendo, por cierto, que no hubiera ensayística escrita por mujeres. Es notable el corpus recogido en Doris Meyer, *Rereading the Spanish American Essay. Translations of 19th and 20th Century Women’s Essays*. Sin embargo, con la excepción de Gabriela Mistral, el diálogo con el latinoamericanismo, en tanto discurso de la identidad y del “buen gobierno” se encuentra limitado precisamente por la división del trabajo entre los géneros y el lugar problemático de la mujer como figura en el discurso identitario mismo. (Ramos, “Genealogías” 186)

Mistral, entonces, está y no está en el canon de los ensayistas. No cabe en la lista de nombres que Ramos presenta en el cuerpo del texto, a pesar de que según el mismo autor cumpliría con los requisitos temáticos gracias a su amplio corpus de ensayos que dialogan

con el latinoamericanismo y la identidad. Sin querer entrar aquí a debatir los criterios que configuran la categoría de intelectuales “de amplia inserción política,” y cómo conceptos hegemónicos respecto de lo político y lo identitario han efectivamente marginalizado a voces minoritarias a lo largo de la historia del pensamiento latinoamericano, basta decir que en el caso particular de Mistral, efectivamente observamos una autoridad que supone una “red de articulaciones entre la cultura, el *nomos* nacional y la esfera pública,” comparable a casos como los de Pedro Henríquez Ureña o Alfonso Reyes. Sin por eso dejar de reconocer, como se hace a lo largo de este libro, el impacto que tuvo su identidad como mujer en su participación en el campo cultural, el desplazamiento que sufre, no solo a la nota al pie del texto de Ramos, sino a categorías de pensamiento “inferiores” como el discurso pedagógico o la prosa como producto de la necesidad económica de la poeta, que han contribuido a la insuficiente consideración crítica de su pensamiento y de su posición como intelectual.

Los textos, la imagen y la figura de Mistral circulan más allá de los límites nacionales pero al mismo tiempo tienen enraizamiento en categorías de identidad marginales que pueden ser interpeladas desde los nuevos paradigmas post-estructuralistas: feminismo, estudios culturales, estudios *queer*. Sin embargo, su particular posicionamiento, que no es singular ni fijo, obliga a cuestionar las fronteras entre margen y centro, minoría y hegemonía. El desafío es utilizar estas herramientas teóricas para identificar estrategias de marginación y silenciamiento desde la hegemonía, pero al mismo tiempo manejar la diferencia de Mistral sin reducirla, como dice Nelly Richard, a una categoría del “gran supermercado de las subalternidades” (“Globalización académica” 190). Mi propósito, entonces, es estudiar a Mistral como una figura intelectual que desarrolla una línea de pensamiento en espacios discursivos heterogéneos (que escapan de espacios como el de *gender essay* que propone Pratt),⁶ así como un grado de participación pública no limitado a una causa o grupo determinado. Al mismo tiempo Mistral exige una lectura desde la idea de interseccionalidad, en tanto el género es una variable que interactúa con otras variables, como la clase, la raza y la identidad sexual en un particular contexto histórico. Esto resulta en una experiencia de opresión y desigualdad que es distinta a la simple suma de las categorías.⁷ La

heteronormatividad, el patriarcado, el clasismo, el racismo, entre otros, son estructuras de opresión que se interesectan en Mistral y ante las que ella responde directa e indirectamente. Sin reducirla a ninguna de sus categorías de identidad o variables de opresión este estudio se enfoca en el aspecto de “artesana de sí misma,” explorando los modos en que Mistral resiste el lugar asignado, cómo construye un discurso y una imagen que no niega, aunque re-define y negocia su propia identidad en relación con las necesidades, deseos y transformaciones del tiempo en que le tocó vivir.

No aspiro a una reconstrucción lineal, biográfica, de la vida y obra de Mistral, sino más bien a indagar en detalle ciertos momentos, ciertas estrategias visuales y textuales que cuestionan las lecturas lineales, las narrativas hagiográficas y monolíticas. Hago mío el objetivo que se plantea David Viñas en su reevaluación crítica del dramaturgo Gregorio de Laferrère: “Al fin de cuentas nada está más lejos de nuestro proyecto crítico que la mitología y nada más cerca de la realidad que lo ambiguo” (19).

Este libro está organizado en cinco capítulos que no pretenden abarcar todos los aspectos de la construcción de Mistral como intelectual transnacional sino, más bien, establecer diversos puntos de entrada al tema alrededor de momentos y estrategias claves.

El primer capítulo traza la emergencia de Mistral como sujeto intelectual y como figura pública, desde 1905 hasta 1922, y demuestra que ella llegó a ser una intelectual moderna y transnacional al poner en práctica una serie de estrategias, posibilitadas a su vez por incipientes espacios modernos. El análisis revela que la combinación de prosa (prensa), poesía y Estado (magisterio, diplomacia) es lo que abre los espacios necesarios para la inserción de Mistral en los principales circuitos intelectuales y literarios de su tiempo. Este capítulo propone que Mistral negoció su participación en el campo intelectual con el *establishment* político y cultural poniéndose al servicio de ciertos proyectos estatales, políticos e intelectuales al mismo tiempo que se esforzaba por mantener un aura de independencia y altura ética. Cuando discuto la práctica intelectual de Mistral, su ideología y su relación con el poder y la política a la luz de los modelos propuestos tanto por Ramos como por Zygmunt Bauman, se hace evidente que no es solo la diferencia a nivel identitaria (de género, identidad sexual, raza y clase), sino su compleja relación con el pueblo y el poder lo

que obliga a considerar a Mistral como una intelectual particular. Mistral se construyó como una intelectual y desde ahí habló, pero desde ahí también problematizó y desestabilizó la categoría de intelectual como efecto de una identidad y subjetividad en permanente negociación con el centro y la periferia.

El segundo capítulo, a partir de las revisiones que el feminismo ha propuesto del concepto de lo político para entenderlo más allá de lo estatal, cuestiona la historia de despolitización del pensamiento mistraliano. No es necesario excavar muy profundo para encontrar la dimensión política de los ensayos de Mistral. El tono y alcance de estos textos políticos son parte del conjunto de prácticas, imágenes y lugares que dan forma a la idea de intelectual y escritora asociada a Mistral. También revelan sus estrategias para crear su propio espacio de influencia y lograr reconocimiento internacional, a pesar de la oposición que generó en algunos. En primer lugar, propongo que la centralidad del discurso pedagógico latinoamericano, desde el siglo XIX hasta bien entrado el XX, constituye un marco dentro del cual se puede explicar la participación política de Mistral y la transición desde la maestra rural a la pedagoga transnacional y finalmente a la intelectual. En el contexto de la reorganización del campo literario, así como el cambio en el modelo del intelectual latinoamericano y su relación con el Estado, surgen nuevos campos discursivos que —de un modo diferente al del letrado decimonónico— se autorizan para hablar de política. En este marco interrogo el discurso no-partidista de Mistral y la identificación entre esta posición con la idea de un discurso y una labor social y política de mayor altura ética que la del político tradicional. Mistral critica la política tradicional estatal, de la que por lo demás está marginada, al tiempo que crea espacios alternativos para la propagación y puesta en práctica de sus ideales y proyectos.

En el contexto de las ideas de la nación como una narración (Bhabha [1990, 1994]; Anderson [1983]) y particularmente del planteamiento de la nación como una narración inherentemente ambigua y abierta donde, según Bhabha, el discurso de la minoría, desde los bordes, produce un exceso que altera la identidad nacional, me he enfocado en los ensayos de Mistral sobre Chile. Mistral escribe frecuentemente acerca de Chile, desde el extranjero, a partir de 1930. Desde su ingreso al servicio consular en 1932, la publicación de estos ensayos se transforma en uno

de los aspectos de su trabajo diplomático, aspecto que se usa como un argumento central a su favor por parte de los políticos que buscan mejorarle sus condiciones como diplomática chilena (Arturo Alessandri en 1935). La lectura de un corpus de prosa que tiene como tema central a Chile permite distinguir el ejercicio de un “poder interpretativo” (Franco [1989]) que imagina la nación y su gente para construir un imaginario nacional que incluya a sujetos y geografías —lo femenino, lo rural y lo indígena— hasta entonces marginalizadas. Mistral hace eco de un discurso patriótico hegemónico, aunque mientras lo cuenta lo reinterpreta para dar espacio a otras voces y otros cuerpos, lo que resulta en una visión de identidad nacional como un proceso abierto y vivo. Finalmente, identifiqué el modo en que la prosa de Mistral, después de su salida de Chile, intenta, por un lado, insertar a Chile en el imaginario continental y, por otro, redibujar al país por medio de un discurso que interviene el imaginario nacional.

El objetivo central del tercer capítulo es el estudio de la internacionalización como una estrategia central para la profesionalización de Mistral como intelectual. Este capítulo explora la participación de Mistral en redes transnacionales de pensamiento por medio de un análisis de su afiliación a un discurso latinoamericanista así como su posición frente al panamericanismo impulsado por los Estados Unidos. Para ello retomo algunos planteamientos centrales del primer capítulo con respecto a su posicionamiento y auto-definición de Mistral como intelectual, para pensar cómo funcionan y se adaptan en su trabajo como intelectual y escritora fuera de Chile, a partir de 1922 con su llegada a México por invitación de José Vasconcelos. Esta es una tarea pendiente, ya que tradicionalmente la crítica ha tendido a aislarla de grupos intelectuales o generaciones poéticas por su condición “excepcional” y liminal, como ya he explicado. Por medio del análisis de ensayos, epistolarios (publicados y algunos inéditos), revistas y libros de la época, he establecido que la internacionalización de Mistral comienza casi diez años antes de su salida de Chile. Comprender los mecanismos de internacionalización de Mistral, su sorprendente capacidad de creación de redes con intelectuales, políticos y otras figuras públicas, así como su activa participación en los discursos latinoamericanistas de su tiempo, no solo ilumina la trayectoria de Mistral sino que revela las dinámicas del campo cultural latinoamericano de la primera mitad del siglo XX.

Los capítulos 4 y 5 abordan uno de los temas menos estudiados de Mistral: su enorme y variada iconografía. La magnitud de este corpus, sus efectos culturales y también la renovada visibilidad de Mistral en Chile hoy, invitan a un estudio crítico que aborde la representación visual y las narrativas que contribuyeron a formar la imagen pública de Mistral en función tanto de su propio proyecto literario, intelectual y político como de los usos y apropiaciones que el Estado, algunas instituciones y marcas comerciales le han dado. En el contexto de acercamientos teóricos y críticos que discuten la interacción de lo visual con el discurso cultural (Mitchell [1995]; Berger [1977]; Betterton [1987]), la performatividad de género y la representación visual de la mujer (Judith Butler [1990, 1993]; Erin Diamond [2002]), examino el funcionamiento de la imagen de Gabriela Mistral, particularmente con relación a su proyecto intelectual en el espacio público latinoamericano de las primeras décadas del siglo XX. He querido leer la imagen de Mistral como una imagen fundacional de un sujeto nuevo, como un sujeto que en tanto mujer, en tanto *queer*, desestabiliza las normativas sociales de género al figurar en espacios de poder no por su atractivo físico (para los hombres), ni su clase social, ni como objeto etnográfico.

Este libro recoge y entra en diálogo directo con una serie de trabajos críticos que abordan a Mistral desde nuevas perspectivas. Los estudios de investigadores como Licia Fiol-Matta (2002), Elizabeth Horan (1997, 2000), Ana Pizarro (2005), Grínor Rojo (1997), Raquel Olea (1990, 2009), Soledad Falabella Luco (2003) y Lorena Garrido (2012), entre otros, discuten las narrativas y los mitos que buscaban explicar y promover ciertos aspectos de Mistral durante su vida. Estos trabajos se insertan en un contexto de renovación de la crítica mistraliana que comenzó al final de la dictadura en Chile (1989) y que ha abierto un debate nutrido por teorías de género, subalternidad y estudios culturales.⁸ Esta re-evaluación crítica de Mistral ha permitido la valorización de textos mayormente ignorados, como *Poema de Chile* y de otros conjuntos de poemas que no formaban parte de la hasta entonces limitada obra canónica de Mistral.

Finalmente, este proceso de investigación aspira a tener también un efecto político. Como sugiere el escritor cubano Roberto Fernández Retamar, la memoria es un arma política.⁹ Recordar a Mistral en la riqueza y complejidad de su palabra, resistir los

mitos que la simplifican, recrear la fuerza subversiva de su figura, re-instalar los aspectos revolucionarios de su pensamiento y de su desestabilizadora construcción de género, constituye una herramienta política en el presente. Temprano en este proceso de investigación me encontré con las siguientes palabras de Mistral: “Académicos y profesores que vuelven hueso lo que era llama y juegan trocando, reuniendo, combinando esos huesos por una eternidad” (Mistral, *Recopilación* 375). Aunque la escena me causó algo de risa (nerviosa tal vez), la he considerado una advertencia y una motivación; la escena infernal del académico revolviendo huesos por una eternidad nos invita a trabajar con lo vivo, con las pasiones, con las ideas, en un intento por desafiar y atraer a una nueva generación de estudiantes, académicos y lectores hacia la fuerza y actualidad de los textos y la figura de Gabriela Mistral.